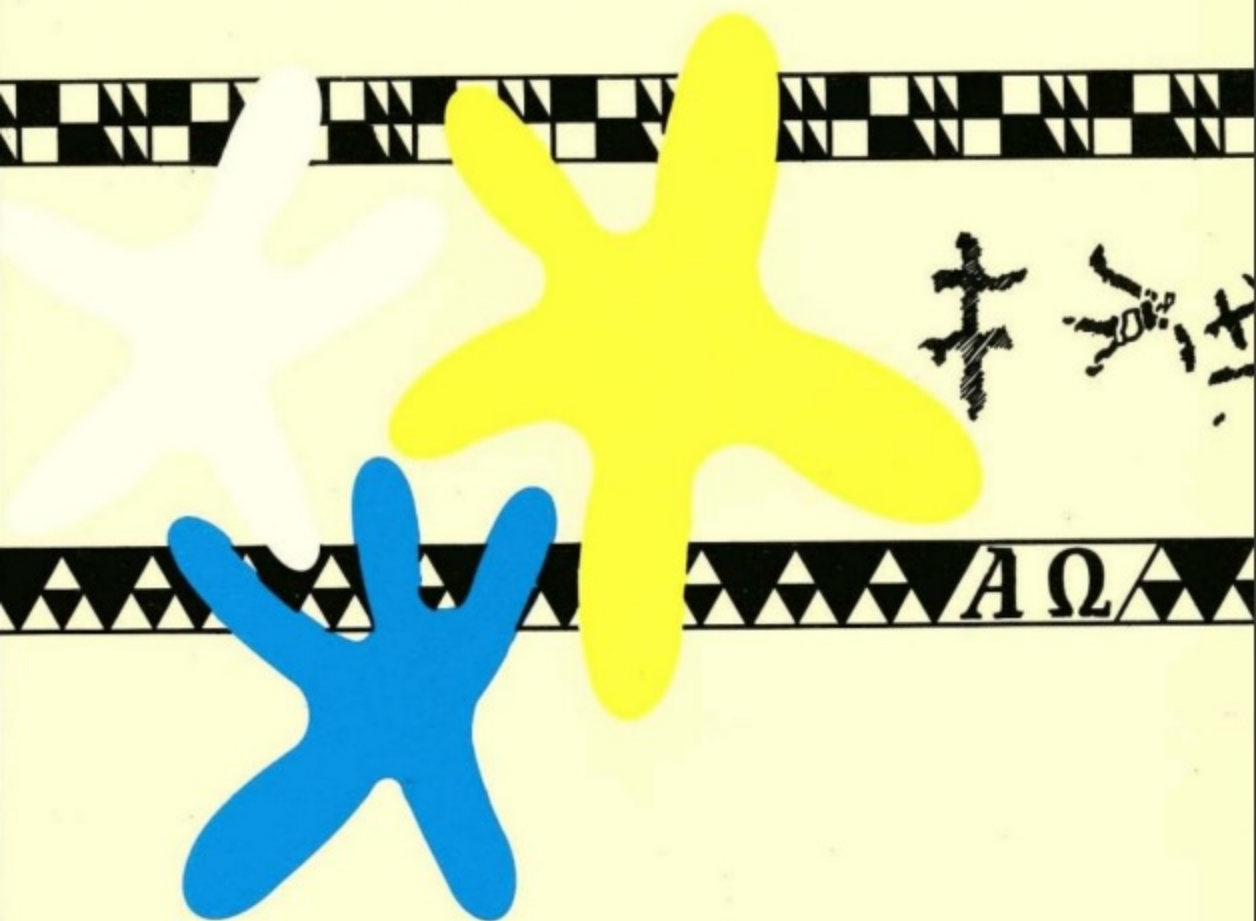


ALMOGAREN

REVISTA DEL CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS

JUNIO 1989 - Nº 3



■ *El Consejo Pastoral: reflexión Teológico-Pastoral*

por AURELIO FELICIANO SOSA

■ *Iglesia y Restauración en España*

por MARY FE NUÑEZ MUÑOZ

■ *Claves para una formación en la Espiritualidad del Presbítero Diocesano Secular*

por ANTONIO BRAVO TISNER

■ *En la experiencia de la palabra*

por JOSE ALONSO MORALES

■ *Sobre la dirección espiritual*

por LUIS NOS MURO

■ *Sentir y sentido de una ausencia: Juan de la Cruz y el hombre de hoy*

por MARIA DEL SAGRARIO ROLLAN ROLLAN

EDITORIAL

Nuestro número tres sale a la luz en un contexto marcado por tres realidades: Universidad, Europa, Sínodo.

El debate de la UNIVERSIDAD está suponiendo, en Canarias, un conflicto en el que todas las instituciones culturales y eclesiales se han tenido que posicionar y definir. Desde la vocación universitaria de nuestro Centro Teológico, apoyamos todo lo que de reivindicación por una verdadera Universidad se está proclamando y potenciando. El problema no está en la sede de los rectorados —se ha sobredimensionado este asunto, con buena dosis de manipulación por parte de diversos grupos políticos y sociales— sino en que tengamos una auténtica Universidad en las Islas. Bien dotada en medios y en personal, con una proyección de servicio a la cultura canaria. Y, sobre todo, como ha dicho nuestro Obispo Ramón Echarren, abogamos por unos estudios superiores abiertos, en la práctica, a las clases populares y a las islas menos favorecidas. Esto es lo importante y por esto apostamos.

No se puede construir Canarias utilizando la Universidad como bandera de división y de enfrentamiento fraternal, resucitando el viejo “pleito insular”. La causa de la Universidad ha de unirnos a todos los que amamos al Archipiélago, en un esfuerzo de solidaridad. En esta línea de mutua estima y de empeño compartido, los trabajos de Aurelio Feliciano y Luis Nos, profesores del Centro de Estudios Teológicos de Tenerife, y de Marifé Núñez, catedrática de la Universidad de La Laguna, son colaboraciones que nos honran y que agradecemos profundamente.

EUROPA significa para nosotros la invitación, el reto a una apertura más allá de las fronteras insulares. Al aparecer **ALMOGAREN** ya nos decían algunos colegas peninsulares que no nos cerráramos en el Archipiélago, que

abriéramos siempre nuestros brazos y nuestras páginas a otros ámbitos culturales y eclesiales fuera de Canarias. Que eso de clausurarse sobre sí mismos, además de infecundo, es algo ya superado.

Estamos totalmente de acuerdo con estas indicaciones. Porque refuerzan nuestras convicciones editoriales. En el ideario de **ALMOGAREN** figura, desde su génesis, el afán de articular lo canario y lo universal. Estamos en un mundo en que lo uno y lo otro pueden y deben articularse. Un espíritu amplio y universal, desde el reconocimiento y la valoración de lo propio, de lo nuestro, sabiendo que tenemos algo que recibir de los demás y algo que aportar también.

Ya decíamos en nuestro primer número que en Canarias se funden lo cristiano, lo canario y lo europeo, en síntesis pacífica y fecunda, lo cual está expresado en la misma palabra **ALMOGAREN**, “casa de oración” primera de los misioneros cristianos en estas islas, según el lenguaje de los aborígenes.

Con los temas y firmas de este tomo queremos significar esa amplitud de miras, como talante y estilo de **ALMOGAREN**. Nos referimos especialmente ahora a las contribuciones de Castro Alfin, de la Universidad Complutense de Madrid, de Sagrario Rollán, profesora invitada en el CET, titulada en Lovaina, y de Antonio Bravo, que trabaja actualmente en Lyon, Francia.

SINODO. El contexto eclesial de las islas está determinado por esta realidad sinodal: En la Diócesis de Tenerife se acaba de celebrar la Asamblea Diocesana del Plan de Acción Pastoral y en la Diócesis de Canarias se pone en marcha el Sínodo Diocesano, cuyas sesiones plenarias se prevé celebrar a lo largo del año 1991.

Ambos acontecimientos nos colocan en clima sinodal, invitados por nuestros Obispos Damián y Ramón a hacer camino juntos, a buscar ilusionadamente los nuevos derroteros de nuestro quehacer eclesial en las Islas Canarias para los próximos años. Nuestras Iglesias Diocesanas en estado de asamblea pueden traer a las Islas un nuevo Pentecostés, un rebrotar de la acción del Espíritu de Jesús Resucitado en nuestro terruño insular.